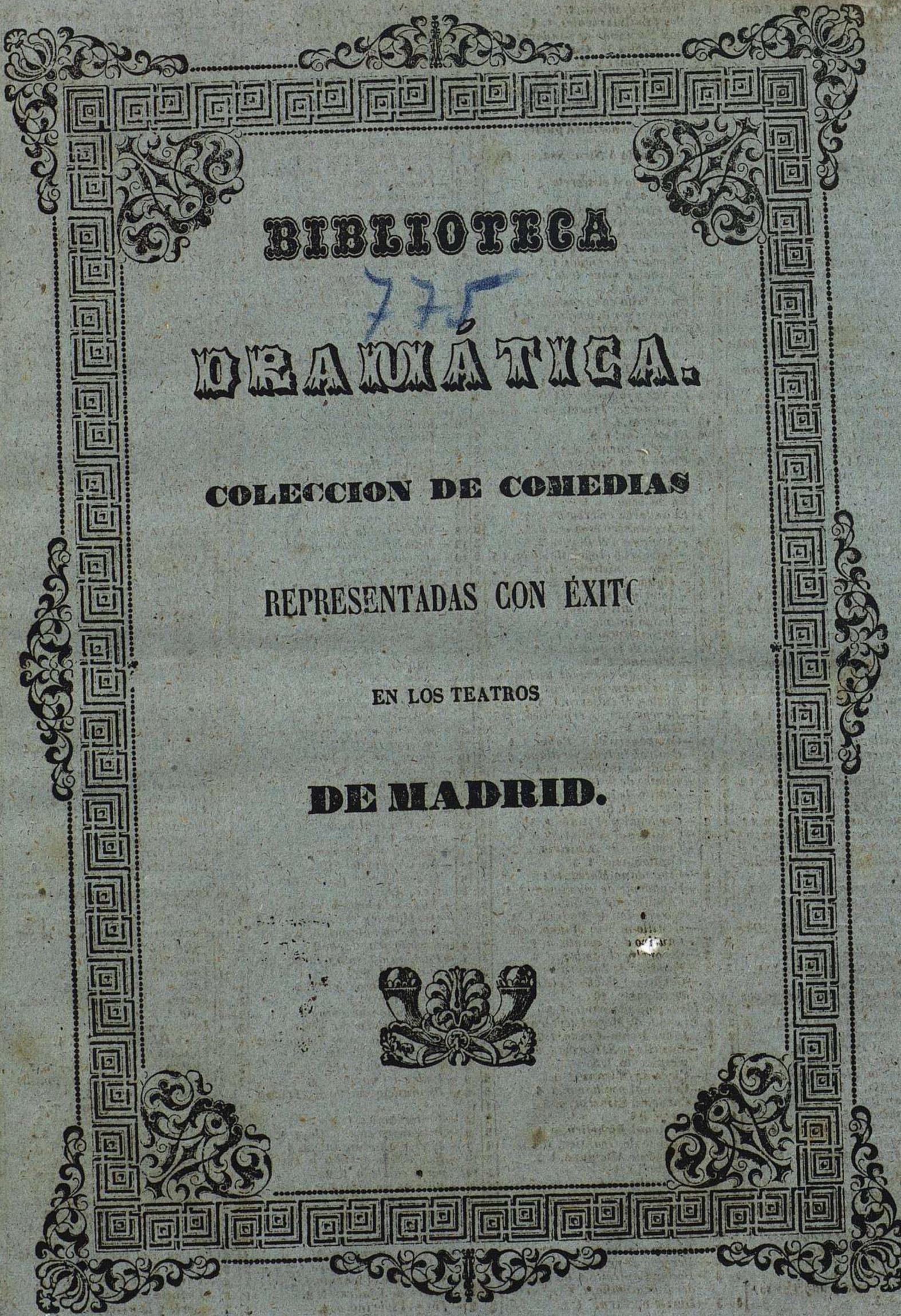


4/6



BIBLIOTECA

775
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	— Doctor negro, t. 1.	4	4	— Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	— Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	10	— Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	— Desterrado de Gante, o. 3.	3	2	— Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azules de la privanza, o. 1.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	2	— Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	4	3	— Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	— Españolito, o. 3.	2	10	— Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	— Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	11	— Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	3	4	— Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	9	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	1	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	— Tejedor de Játiva, o. 3.	5	6
Actriz, militar y beata, t. 5.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3	2	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	— Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	— Guarda-bosque, t. 2.	5	4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	4	— Guante y el abanico, t. 3.	5	5	— Vivo retrato, t. 3.	4	6
Al asallo!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	— Galan invisible, t. 2.	2	8	— Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2	4	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	— Hermano del artista, o. 2.	3	11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	— Hombre azul, o. 5c.	5	10	— Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	— Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	2	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	— Hijo de su padre, t. 1.	3	8	— Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	2	5	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3	5
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	— Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	2	3	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	5	— Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	— Hijo de todos, o. 2.	3	5	Fernando el pescador, ó Mátanga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	— Hombre complaciente, t. 1.	2	3	Francisco Dorra, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	4	— Hombre cachuza, o. 3.	2	5	Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá esol. t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	— Heredero del Czar, t. 1.	4	11	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastámara, ó los mineros, t. 3.	3	9	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	2	9	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guadalupe III, ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	3	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Beltran el marino, t. 4.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	— Maestro de escuela, t. 1.	5	4	Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2	1	— Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	4	11	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	— Aventurero español, o. 3.	2	3	— Médico negro, t. 7 c.	5	5	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5	3
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	— Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	— Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	3	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	— Amante misterioso, t. 2.	3	6	— Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	— Alguacil mayor, t. 2.	2	5	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	— Amor y la música, t. 3.	2	4	— Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 1.	3	11
Cuánto vale una lección! o. 3.	3	— Anillo misterioso, t. 2.	2	4	— Mulatú, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	— Amigo íntimo, t. 1.	2	3	— Marido de la favorita, t. 5.	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	— Artículo 960, t. 1.	2	3	— Médico de su honra, o. 4.	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	— Angel de la guarda, t. 3.	2	8	— Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	— Artesano, t. 5.	2	9	— Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	5	Jacobo el aventurero, o. 1.	2	16
Caprichos de una sollera, o. 1.	2	— Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	— Mercaderes de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	5	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	— Baile y el entierro, t. 3.	2	8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	5	11	Juana Grey, t. 5.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	— Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	— Nudo gordiano, t. 5.	3	6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	— Campanero de S. Pablo, t. 1.	2	4	— Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Juzgar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	— Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3	— Conde de Bellasflor, o. 4.	4	8	— Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	— Cómicos de la legua, t. 5.	5	10	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	— Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	— Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	— Cartero, t. 5.	3	10	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el sina, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	— Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	— Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Llueven sobrinos!! o. 1.	5	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	— Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	— Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	3	7	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	— Caballero de industria, o. 3.	3	4	— Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	— Capitan azul, t. 3.	2	11	— Peregrino, o. 4.	2	9	Latreaumont, t. 5.	2	15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	— Ciudadano Marat, t. 4.	2	4	— Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Deshonra por gratitud, t. 3.	3	— Ciudadano Marat, t. 4.	2	4	— Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Lluidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos y ninguno, o. 1.	2	— Confidente de su muger, t. 1.	2	4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
De Cadix al Puerto, o. 1.	1	— Caballero de Griñón, t. 2.	2	4	— Perro de centinela, t. 1.	1	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	— Corredor de Madrid, t. 2.	2	4	— Por venir de un hijo, t. 2.	3	2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	15
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	— Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	— Padre del novio, t. 2.	2	4	— Abadía de Penmarch, t. 3.	1	8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	— Caucho de Lepanto, o. 1.	1	4	— Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	— Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Ramiro, o. 5.	1	— Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	— Pintor inglés, t. 3.	2	3	— Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro, o. 1.	2	— Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	— Peluquero en el baile, o. 1.	2	5	— Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Dos y uno, t. 1.	1	— Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	— Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	— Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
Donde las dan las toman, t. 1.	3	— Idem segunda parte, t. 5.	3	17	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
De dos á cuatro, t. 1.	1	— El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	— Rey martir, o. 4.	2	7	— Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dos noches, t. 2.	3	— Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	7	9	— Rey hembra, t. 2.	3	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	— Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	— Rey de copas, t. 1.	2	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	— Criminal por honor, t. 4.	2	6	— Robo de Elena, t. 1.	1	5	Los celos de una muger, t. 3.	5	5
De una ofrenda dos venganzas t. 5	4	— Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	— Robo de un hijo, t. 2.	2	8	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2	6
Don Beltran de la Cueta, o. 5.	2	— Ciego, t. 1.	1	8	— Robo de un hijo, t. 2.	2	8	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	— Cardenal Richelieu, o. 1.	2	9	— Rey de copas, t. 1.	2	3	— Coqueta por amor, t. 3.	3	4
Dina la gitana, t. 3.	4	— Castillo de Grantier, t. 2.	4	7	— Robo de un hijo, t. 2.	2	8	— Corte y la aldea, o. 3.	2	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	— Duque de Allamura, t. 3.	3	10	— Rey de copas, t. 1.	2	3			

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

ECONOMIAS.

Comedia en un acto, de Mr. Scribe, arreglada á nuestra escena por D. Mariano Carreras y Gonzalez, y representada con aplauso en el teatro del Principe, el mes de octubre de 1852.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA CATALINA, madre de Emilia Sra. Córdoba.
EMILIA Sra. Garcia (Doña J.)
DOÑA TIBURCIA Sra. Perez.
ISABEL Sra. Espejo (Doña C.)
CARLOS ESTRADA Sr. Romea. (D. F.)
EDUARDO, su amigo Sr. Lozano.
DON PANTALEON, padre de Emilia Sr. Boldun.

La escena pasa en Madrid, en un cuarto principal, calle de Toledo; época actual.

El teatro representa una sala decentemente amueblada: puerta en el fondo, que por la derecha dá á la escalera y por la izquierda á las habitaciones de la casa. Otra puerta á la izquierda que comunica con las piezas interiores. Un balcon á la derecha. Un piano. Una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON PANTALEON, DOÑA CATALINA, EMILIA. *El primero en traje de bata escribiendo sobre la mesa. La segunda leyendo. La tercera, sentada al piano, preludiando.*

PAN. Aceite, diez. Garbanzos, catorce... velas...
EMI. Tarara... ri... tara... ri... ra... Sol, mi... la....

PAN. Son diez y siete, y cuatro, veinte y uno.... y llevo dos.

EMI. Tararira . . ra... ri... ra... sol, sol, fa...

PAN. Cómo, Catalina, la cuenta de la semana pasada asciende á ciento setenta y cuatro reales y doce maravedis!..

CAT. Sin duda, te parece mucho?

PAN. Semejante cantidad invertida únicamente en las necesidades de la mesa, es escesiva para una familia como la nuestra, para un hombre como yo, don Pantaleon Ropa, simple comerciante de idem en la calle de Toledo. Ciento setenta y cuatro reales con doce maravedis! ahí es una friolera!..

CAT. Tú no me diste mas que ciento cuarenta. con que aun me debes treinta y cuatro.

PAN. Muger! muger! yo no puedo con tanto gasto... Bien sabes que la tienda produce poco....;

en el dia el pueblo anda medio desnudo.... y luego las contribuciones... desde el dichoso sistema tributario..

CAT. Aun nos queda la renta de esta casa, que es nuestra, sin deberle nada á nadie.

PAN. Pero quita la tienda y el piso principal, que ocupamos nosotros, y verás lo que te produce. Cuatro reales miserables del cuarto segundo, que apenas alcanzan para reparos.

CAT. Y bien, qué quieres decir con eso?

PAN. Quiero decir, digo que es preciso reducirse, disminuir los gastos, hacer economias... Por ejemplo, podiamos despedir al maestro de canto de la chica, que nos cuesta cinco duros al mes, y con eso nos ahorrariamos tambien el alquiler del piano.

CAT. De ningun modo. La música puede servir de dote á Emilia; porque al fin, á una artista no le faltan pretendientes.

EMI. Tiene usted razon, mamá, y si papá quisiera...!

CAT. Bien, bien... Ademas, ella anuncia grandes disposiciones.

PAN. Puede ser... pero hace un año que no sale de sus escalas cromáticas.

CAT. Escalas!.. Niña, canta, canta esa romanza que has aprendido últimamente.

PAN. Para qué? Si ya la he oido.

CAT. Pues bien, di que la chica no hace mas que escalas. Vamos, qué te parece?

PAN. Lo que me parece es, que se marche allá adentro á concluirme las medias que me empezó el invierno pasado.

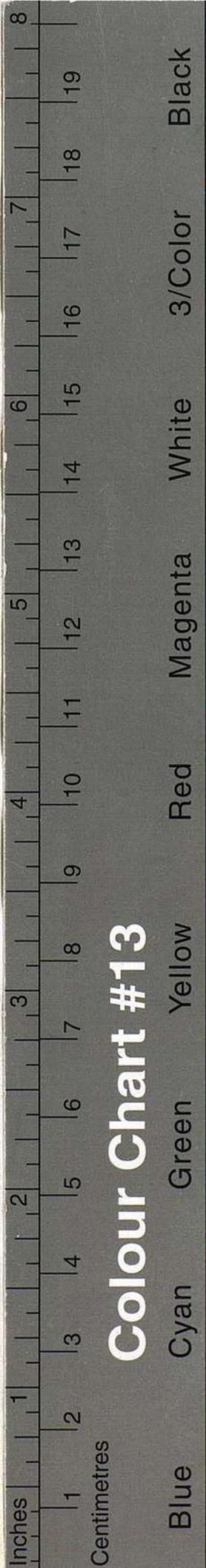
EMI. (Las medias! Vaya una labor divertida! Pero á bien que eso no le impide á una pensar en quien quiera.) (vase.)

ESCENA II.

DON PANTALEON, DOÑA CATALINA.

PAN. Y ahora que estamos solos... sé razonable Catalina. No podiais pasar tú y la chica sin tanto perifollo, sin tantos adornos, gorros, manteletas?..

CAT. No, señor... tenemos que presentarnos decentes en las reuniones, y cuando una es sócia



de la Unión y la Aurora... Las economías no deben empezar por las cosas útiles.

PAN. Tienes razón... pero... mira, podíamos despedir al mancebo y quedarnos solos con la criada.

CAT. Pues! quieres que tu hija y yo estemos sujetas todo el día en el mostrador?... Al contrario, yo pienso tomar una doncella.

PAN. Entonces será preciso que aumentemos nuestras rentas... Lo que es así, no podemos seguir viviendo, Catalina.

CAT. Espera, me ocurre una idea. Tu conoces a doña Rita... es una viuda sin recursos, y sin embargo se bandeja bien con los huéspedes..... Por qué no hacemos lo que ella?

PAN. No me parece mal; doña Rita debe vivir con desahogo.

CAT.. Ya lo creo... es el sistema más económico. Admitiremos en casa uno ó dos huéspedes, que nos darán doce ó veinte y cuatro duros todos los meses, y no por eso subirá mucho más nuestro gasto; donde comen cuatro, comen cinco.

PAN. En efecto!.. Es una especulación magnífica! La casa no nos cuesta nada.

CAT. Lo ves?... Cuando te se hubiera ocurrido á ti una idea semejante?

PAN. Y luego... si, si, confieso que tienes más talento que yo, Catalina... Pondremos en el *Diario de avisos* un anuncio, diciendo que se desea encontrar un matrimonio honrado.

CAT. Nada de eso: las mugeres son tan fastidiosas! Y que si el peinado... si el espejo... Mejor es un hombre solo, un joven que nos hará la tertulia, y jugará contigo á la lotería... y nos acompañará á paseo.. Ahora, sobre todo, un soltero nos sería muy útil, aunque no fuera más que para espantar á ese trastuelo que ha dado en hacer guiños á Emilia. Y lo peor es que ella no le pone mala cara.

PAN. De veras? Es preciso que redoblemos nuestra vigilancia. La chica no tiene más dote que su palmito, y lo que necesita es un novio con dinero, no un mozalvete boquirrubio, sin una peseta.

CAT. Por supuesto... pero no temas... si encontramos un huésped, tendremos en él un protector, un amigo que sabrá hacerle desistir de sus proyectos.

PAN. Eso me decide. Voy, voy al momento al *Diario de avisos*. (se quita la bata y la deja encima de una silla) Mira, como no tenemos dinero, he enviado recado á la vecina doña Tiburcia para que me traiga los tres meses adelantados que debió pagarme hace unos días. Si baja, le dirás que se espere.

CAT. Bien está; no te detengas.

PAN. Vuelvo al momento.

ESCENA III.

DOÑA CATALINA, después ISABEL.

CAT. Si no estuviera yo aquí para poner orden en todo, cómo iría ello? Este marido que Dios me dió es tan apocado, tan soso!.. Por fortuna yo tengo talento por los dos, y gobierno por mi sola la casa.. Luego dicen que una lleva los calzones!.. Qué ha de hacer cuando dá con hombres como estos?

ISA. Señora... (entrando.)

CAT. Qué traes, Isabel?

ISA. Abi está esperando un joven que desea hablar con usted.

CAT. Un joven? Si será?... Pero no, no es posible todavía. Dile que no está en casa mi esposo.

ISA. No importa. Me ha dicho que necesita ver á usted ó al amo, y que hasta tanto no se irá.

CAT. Entonces, es para algún negocio urgente. Pero yo no puedo recibirle en este traje. Que entre, y que aguarde un momento, mientras me echo un vestido. (vase.)

ESCENA IV.

ISABEL y CARLOS.

ISA. Pase usted, caballero. (en el fondo.)

CAR. No veo aquí á la señora.

ISA. Tome usted asiento, que no tardará en salir.

CAR. Siempre que tu me hagas compañía... Sabes que eres una guapa chica?

ISA. De veras?

CAR. A fé de Carlos.. Yo necesitaba un ama de llaves como tú, fresca, rolliza... pudibunda, y sobre todo, severa... Voy á probar tu virtud. (va á abrazarla.)

ISA. Quiere usted estarse quedado?

CAR. Así me gusta, defiéndete; la resistencia es legítima... Sin defensa, no puede haber ataque.

ISA. Vaya una cabeza!..

CAR. Eso mismo me dicen todas... Entre las mugeres tengo una reputación envidiable; y para no desmentirla... (quiere otra vez abrazarla.)

ISA. Caballero!..

CAR. Acércate... Voy á contarte un cuento.

ISA. Abi se queda usted, no tengo tiempo de escucharle.

CAR. Toma un poco del mio... Yo le tengo de sobra.

ISA. Puede usted emplearle con las señoritas.

CAR. Y con las doncellas... Yo hago á pluma y á pelo. Conque déjate querer, muchacha.

ISA. Ay! Suelte usted... viene gente.

CAR. Ola! Figura grave!.. Aire circunspecto! Será el ama de casa.

ESCENA V.

Los mismos, DOÑA TIBURCIA que entra trayendo un saldero inglés atado con un cordón.

TIB. Vamos adentro, Godofredo.

CAR. Señora... estoy á los pies de usted. Hace media hora que la espero con la mayor impaciencia. Este perrito le pertenece?

TIB. Para servir á usted!.. Quieto aquí, Godofredo!

CAR. Ah! se llama Godofredo? Bonito nombre. Le cria usted?..

ISA. (Ave Maria!)

CAR. Lo he conocido al momento. Sabe usted que se le parece? Permita usted que estampe un ósculo en sus rosadas mejillas. Pobrecito! pobrecito! (cogiéndolo y acariciándolo.) Yo celebró, señora, haber tenido esta ocasión de ofrecer á usted mis respetos... Su criada de usted... es decir, su doncella... me ha dicho...

ISA. Pero qué está usted haciendo? Esta señora es una vecina.

TIB. Para servir á usted.

CAR. Ah! perdone usted la galantería anticipada, que la casualidad le ha hecho interceptar al paso. Usted habita el piso segundo?

TIB. Y bien caro que me le hace pagar don Pantaleon.

CAR. (Es una inquilina! Nada tengo que hacer con ella.) (deja bruscamente el perro y se pone á tararear cualquier canción)

ISA. Usted no puede quejarse, doña Tiburcia. Qué es para usted una peseta diaria de alquiler?

TIB. Pues no la pagaría, si no fuese por este. Yo para mi sola no necesito un cuarto tan grande. Pero Godofredo sale poco de casa, y para que pueda correr á sus anchas... No es verdad, pobrecito?

ISA. Usted es rica, y el que lo tiene lo gasta..... El año pasado, sin ir mas lejos, le dejó á usted su tío, el que murió en Valencia, mas de veinte mil duros.

TIB. Quien sabe si tendré que partirlos con otros herederos? Me han dicho que hay de por medio un primito con derechos iguales á los míos..... Si es cierto, que se presente, yo no he de ir á buscarle. Pero á todo esto, no hago mas que charlar, y aun no he dicho á lo que he venido. Godofredo! Godofredo!

ISA. Tal vez á pagar los tres meses adelantados?

TIB. Precisamente... don Pantaleon me ha mandado ya cuatro ó cinco recados, y no quiero que crea...

ISA. El caso es que ahora no está en casa. Si usted gusta esperarle un momento...

TIB. Me es imposible; tengo que llevar á Godofredo al colegio de Veterinaria, para que le vea un profesor... El pobrecito es tan delicado... padece tanto de los nervios... Voy á subir á ponerme la mantilla, y á echar la llave á la puerta. Usted tendrá cuidado, no es verdad?

ISA. Con mucho gusto, doña Tiburcia.

TIB. En el día no se oyen mas que robos, y como una tiene algo... Voy á dar á usted el dinero; entraré por el recibo cuando vuelva...

ISA. Está bien.

TIB. Aquí le dejo sobre la mesa. (lo hace.) Hasta despues.

ISA. Vaya usted con Dios, doña Tiburcia.

TIB. Godofredo! Godofredo! (vase con Isabel.)

ESCENA VI.

CARLOS, solo.

Calla!.. se van, y me dejan solo! Esto se llama inspirar confianza. Verdad es que hay fisonomías privilegiadas... (se asoma al balcon.) El pobre Eduardo se estará impacientando en la esquina... Pero, qué remedio? No tardará en ser el mas feliz de los hombres... me he empeñado en ello, y cuando yo, Carlos Estrada, doctor inferi, tomo estas cosas por mi cuenta..... Tengo un amigo desgraciado... triste... tímido como una liebre... tres palabras que pueden reducirse á una sola... enamorado! Pero enamorado con una pasión anónima, desconocida para el padre del objeto; para la madre del objeto; aun mas, para el objeto mismo!.. Es preciso declararse... Introducirse en la casa... cómo? Dejo la amistad á la puerta, ó mas bien

paseando á lo largo de la calle... y me presento yo mismo en persona... Qué voy á decir? No lo he pensado... Qué voy á hacer? Lo ignoro... Qué pretexto voy á dar? Dios solo lo sabe. Lo importante era entrar en la casa... y estoy dentro. Mi estrella bará lo demas. El mejor plan es no tener ninguno... asi no hay miedo de que fracase... Nada, empiezo por el saludo de ordenanza caballero! Tengo el honor... Pero qué veo? Justamente es una señora..... Esto es lo que tiene el preparar de antemano los discursos.

ESCENA VII.

CARLOS, DOÑA CATALINA.

CAT. (Este será el jóven que desea hablarme.) Caballero, siento haber hecho á usted esperar tanto tiempo: se habrá usted fastidiado aquí solo?

CAR. Nada de eso, señora. No conocia á usted aun; y.... confieso que ahora tendria menos paciencia...

CAT. (Parece muy fino!) Y puedo saber á qué debo el honor?

CAR. A un asunto urgente... al menos tal me lo parecia... pero ya no tengo prisa de terminarle. No sé si usted me comprende... pero yo no puedo hablar de negocios á una muger bella... Asi es que se me ha olvidado el mio... y no le recordaré seguramente, mientras no este aqui su esposo de usted.

CAT. (Es muy galante!) Mi esposo ha salido, caballero.

CAR. No me pesa... le esperaré, y si no soy importuno, tendré el gusto de hacer á usted compañía

CAT. El gusto será mio.

CAR. Yo creo haber visto á usted en alguna parte. Esa fisonomía no me es enteramente desconocida. Tal vez en el prado, en el teatro?

CAT. No digo que no.

CAR. O en alguna reunion?

CAT. En la Aurora sin duda.

CAR. Eso es... en la Aurora.

CAT. Ha estado usted alguna vez en esa sociedad?

CAR. Yo las frecuento todas, señora... en mi calidad de extranjero. (Allá vá esa!)

CAT. Cómo! Usted es?

CAR. Americano... de la república de Tejas... estados anejos.

CAT. (Me agrada este joven.)

CAR. Viajo por inclinacion y por recreo. Soy lo que los franceses llaman un *touriste*... y despues de haber corrido la mayor parte del mundo... he elegido para descansar algunos años la capital de esta nacion fertilisima, donde tanto abundan las buenas frutas y las mugeres bellas. (Miento como un descosido.)

CAT. Pasará usted una vida muy alegre.

CAR. Tiene de todo, señora. Sin familia, sin parientes, sin afecciones... (Verdad desconsoladora!) Me veo obligado á distraer el tiempo de cualquier modo que sea. Almuerzo y como en la fonda... por la noche voy á la ópera... monto á caballo... juego al golfo, etc., etc. A veces no sé en qué emplear mi dinero.

CAT. (Quién pudiera decir otro tanto!) Y come usted siempre en la fonda?

- CAR. Qué quiere usted? Un soltero no tiene casa.
 CAT. Entonces voy á tomarme la libertad...
 CAR. Oh! señora, es usted muy dueña.
 CAT. Puesto que tiene usted que hablar de negocios con mi marido... podría usted quedarse á comer en casa... (Si yo lograra atraparle!) Nuestra mesa no es, sin duda, digna de usted; pero la intencion con que se le ofrece...
 CAR. Qué dice usted? (Soy el mas feliz de los hombres .. á los diez minutos de conversacion me convidan á comer.)
 CAT. A no ser que esté usted comprometido...
 CAR. Nada de eso, señora .. me tiene usted á sus órdenes hoy, mañana, pasado mañana... todos los dias.
 CAT. (Probemos!) Nada mas fácil, caballero. Si usted quiere, en usted consiste.
 CAR. (Cómo? Un convite perpétuo! Magnífico!)
 CAT. Mi esposo y yo hemos pensado, por razones de economia, admitir en casa algunos huéspedes... y creo que si á usted le conviniese... no podríamos hacer mejor eleccion.
 CAR. (Eso es otra cosa.)
 CAT. Qué dice usted?
 CAR. Digo... señora... digo... (Qué diab'os! Acepto.) Me conviene... si, me conviene, perfectamente. Una calle céntrica... (Mas que las Visillitas.) Una patrona amable... encantadora... (Empecemos por conquistar á la madre.) Y luego... una habitacion... Oh! la habitacion sobre todo... Usted es casada... tiene hijos? Dispéñseme usted que le haga estas preguntas... pero...
 CAT. Es muy justo, caballero. Tengo una hija.
 CAR. Bella sin duda... como dice el refran, de tal arbol...
 CAT. Gracias. (Qué galanteria!) Falta solo saber si el precio...
 CAR. El que usted quiera, señora. Yo no reparo en esas cosas.
 CAT. Diez reales diarios... Le parecen á usted mucho?
 CAR. Al contrario... es muy poco... (Lo mismo me dá; tengo todo el mes para no pagar.)
 CAT. Es decir que es cosa convenida?
 CAR. Por mi no hay dificultad, y desde ahora tomo posesion del cuarto.
 CAT. (Qué ganga! diez reales y un americano!)
 CAR. Mientras me traen mi equipage... yo trato á usted con franqueza... (se quita la levita.)
 CAT. No faltaba otra cosa!
 CAR. Justamente aqui veo una bata.
 CAT. Es la de mi marido!
 CAR. Me viene de molde. (se la pone.)
- ESCENA VIII.
 Dichos, DON PANTALEON.
- PAN. Vengo de poner el anuncio en el *Diario de avisos*. (Un joven de bata!)
 CAT. Ya es inútil, porque aqui tienes á este caballero, que se ha presentado por si mismo... Joven americano, de una familia muy distinguida...
 CAR. Carlos Estrada, servidor de usted.
 PAN. Muy señor mio.
 CAR. El señor es sin duda...
 CAT. Mi esposo. Don Pantaleon Ropa.
 CAR. Por muchos años.
- PAN. Mi muger le habrá explicado ya... En mi casa no encontrará usted una mesa suntuosa.
 CAR. Si, ya sé. Comidas patriarcales .. de la edad de oro... sopa, cocido...
 PAN. Un cocido excelente!
 CAR. Dos entradas, el asado y una ensalada cocida. En cuanto á los intermedios y los postres... con cualquiera cosa me contento. Yo soy caballo de buena boca.
 PAN. Pero... caballero...
 CAR. Ah! Usted está por las aceitunas sevillanas, los pepinillos en vinagre... las ostras escabechadas... las pasas de Málaga... el queso de Gruyere, etc., Bien, no regañemos por eso.
 PAN. No, no; permitame usted. (bajo á doña Catalina.) (Calla! Esa bata es la mia!)
 CAT. (id. á Pantaleon.) (Hasta que le traigan su equipage...)
 CAR. Ah! que felicidad, mi señor don Pantaleon! Qué felicidad es entrar en una casa como esta, de gustos sencillos, de costumbres morigeradas... (saca del bolsillo de la bata una petaca y le ofrece un cigarro.) Entre paréntesis, usted fuma?
 PAN. Mil gracias.
 CAR. (enciende un cigarro.) Encuentra uno en ella amigos, sociedad... casi una familia.
 PAN. Perdone usted; esa petaca...
 CAR. (guardándola muy tranquilamente en la bata.) No es mia... siento mucho no poder ofrecérsela.
 PAN. Pero...
 CAR. Qué paz! Qué dulce tranquilidad se disfruta rodeado de tan buenas gentes! Lejos del ruido, del bullicio, del torbellino del mundo!... Puede decirse que se reúne á la independencia del hombre soltero, los placeres domésticos del casado.
 PAN. (Pues señor, no hay medio de interrumpirle...) (á Catalina.) Dime, muger, le has hablado de precio?
 CAT. Si... le parecen poco diez reales diarios.
 PAN. Ya lo creo... al paso que va... Convendria que pagase adelantado.
 CAT. Qué desconfiado eres! No has oido que es muy rico?
 PAN. Sin embargo...
 CAT. Pues yo no me atrevo á decirle nada.
 PAN. Bien, yo me encargo de ello.
 CAR. (Qué estarán cuchicheando?)
 PAN. Hablaba con mi muger de los asuntos de la casa. Sabe usted, mi querido huésped, que cada dia escasea mas el numerario?...
 CAR. (A quién se lo cuenta?)
 PAN. Esta mañana le decia yo á mi muger, qué bien nos vendria hoy el recibir algun dinero!
 CAR. De veras? Es usted el hombre de la suerte! Ahí creó que ha de haber para usted algo. (indicando el que ha dejado doña Tiburcia en la mesa.)
 PAN. Es posible!... (Veamos lo que piensa pagar!) (cuenta el dinero)
 CAT. Te convences de que tus sospechas eran injustas?
 CAR. (Ya quisiera yo tener otro tanto... Si pudiese ahora avisar á ese pobre Eduardo... (mirando por la ventana.) A saber los calendarios que él estará haciendo en su cabeza...)
 PAN. Diez y ocho duros! Sabes, muger, que es un buen pupilaje? Puedes darle el asado... un po-

quito de asado... que no sea caro... Caballero, estoy sumamente satisfecho de la conducta de usted.

CAT. Ahora pueden ustedes tratar sus negocios... No tenia usted que hablar con mi marido?

CAR. Para qué?... Tiempo nos queda... hemos de vernos en la mesa todos los dias.

PAN. Le prevengo á usted que comemos á las dos en punto.

CAR. Oh! Yo como á las cinco... es de mejor tono; y ademas, á esa hora ya ha tenido uno tiempo de hacer hambre. Nada, nada... á las cinco en punto á la mesa... Ah! contando, por supuesto, con el cuarto de hora de cortesía... pero nunca mas tarde de las cinco y media... Desde hoy prometo á usted un apetito siempre exacto y siempre nuevo.

PAN. (Pues me gusta! Qué dices de esto, Catalina?) (bajo á ella.)

CAT. (Que eres de lo mas intolerante!...) Entonces será preciso retardar hoy la comida.

CAR. Por mi parte, no me opongo.

PAN. Ya! Pero mi estómago... que no habia recibido contra-orden...

CAR. Asi tendrá usted mas apetito.

CAT. Voy á poner algun extraordinario.

CAR. Cualquier cosa... unas perdices... unas truchas...

PAN. O una tortilla...

CAR. Bien... al ron... ó á las finas yerbas me gusta mucho... Sobre todo, recomiendo á usted que el café esté bien caliente.

PAN. (Café!... esto ya es demasiado!) El caso es, amigo mio, que en casa no acostumbramos...

CAR. Es posible?

PAN. Como usted lo oye.

CAR. Oh! lo siento, lo siento mucho. Entonces nada mas que una vez.

PAN. (bajo á Catalina.) Vamos! Está visto que se ha propuesto arruinarme. Ni aun que pagara doble.

CAT. Quieres callar? De poco te asustas... nunca has de saber vivir.

PAN. No diré yo de él otro tanto!

ESCENA IX.

Dichos, EDUARDO.

EDU. (ap. entrando.) Suceda lo que quiera, no sé lo que ha sido de Carlos, y ya estoy cansado de esperar.

CAR. Qué veo? Amigo mio, mi buen Eduardo!... Vienes sin duda á visitarme?... Quién diablos te ha dicho que vivia en esta casa?

EDU. (asombrado.) A mi? Nadie... Solo que estaba allí... (saluda á Pantaleon y Catalina.) Caballero... tengo el honor... Señora... estaba en la calle y he creído ver...

CAR. Me has visto por el balcon?... Nada tiene de extraño. Y bien, qué haces que no dejas el sombrero? Estás en tu casa. Tengo el honor de presentar á ustedes al señor don Eduardo Leon, mi mejor amigo.

EDU. (No vuelvo de mi asombro... tiene un aplomo!) En efecto... yo soy...

CAT. Qué veo! (mirandole y bajo á su marido.) Es él, no me cabe duda.

PAN. Quién?

CAT. El joven de que te he hablado... que nos sigue en paseo, y hace telégrafos á Emilia.

PAN. Oh! pues ya verás...

CAT. Qué vas á hacer?... Es el amigo intimo del huésped, y hay que guardarle atenciones... afortunadamente vá á marcharse.

CAR. (á Eduardo.) Con que, amigo mio, hoy nos harás el gusto de comer con nosotros... sin etiquetas... en familia... Creo que me será permitido tener de vez en cuando en la mesa algun convidado.

CAT. Caballero...

CAR. Entiendo... el exceso del gasto corre de mi cuenta.

PAN. Seguramente... no queremos privar á usted de ninguna libertad... es usted muy dueño.

CAR. No hay mas que hablar. Un cubierto mas para el señor, y alguna cosilla extraordinaria... Es preciso dar á la cocinera ocasion de ejercitar sus talentos... y estoy seguro que esta noticia va á animarla de un noble fuego... A propósito de fuego... Café para dos, y sobre todo, que esté bien caliente.

PAN. Café para dos!... (fuera de sí á Catalina.) Oyes, Catalina?...

CAT. No te ha dicho que lo pagará?...

PAN. (alto.) Café para dos... mira á ver si sobra algo para mi.

CAR. Usted no toma.

PAN. Si... pero... ya que se presenta esta ocasion... Como dice mi muger, donde comen cuatro, comen cinco... (bajo á Catalina.) No lo perdamos todo.

CAT. Sin duda... y para que estos señores estén contentos, voy á prepararle yo misma...

CAR. Oh! es usted muy amable, señora... Y como decia á usted hace un momento... (continua hablando bajo.)

PAN. Pero, dónde está mi periódico?

CAR. (que lo tiene en la mano.) No le busque usted... le tengo yo aqui... ya se le enviare cuando le haya leído.

PAN. (para sí.) Me gusta! No hay cosa como tener un huésped... Recibe á todo el mundo como si estuviera en su casa... arregla las comidas... se pone los vestidos de uno... se fuma los cigarros... no le deja leer su periódico... No faltaba mas sino que mi muger... (alto.) Vienes, Catalina?

CAT. Ustedes dispensarán si los dejamos solos.

PAN. Tenemos que arreglar unas cuentas.

CAR. Oh! no hay que incomodarse por nosotros.

ESCENA X.

CARLOS, EDUARDO.

EDU. Ahora que estamos solos, amigo mio, esplicame lo que quiere decir esto. Como! esta casa, donde hace una hora no sabiamos que hacer para introducirnos, te ha abierto sus puertas hasta el punto de que dispongas, como dueño y señor, mandando en ella á tu antojo? Y con qué derecho?

CAR. Con qué derecho?... Con el derecho de conquista. Te aseguro que en un principio me propuse únicamente servirte; mis intenciones eran puras y desinteresadas; pero ahora no veo por qué razon no he de continuar por mi propia cuenta. La casa es buena: doña Catalina me parece una excelente señora; su marido es ya uno de mis amigos; lo mismo me dá establecerme aqui que en cualquier otra parte.

EDU. Y si dentro de un momento te despiden?...
 CAR. Por ventura es eso posible? Tú no comprendes que formo ya parte de la familia, casi del menaje? Mi empleo es necesario, importantísimo; tengo la obligación de venir á comer aquí diariamente; hacer plato en la mesa á todo el mundo, contar cuentos, ser el secretario del marido, el confidente de la muger; en una palabra: el amigo, el huésped de la casa.

EDU. Cómo!... Te has puesto aquí de huésped? Sabes que es un golpe maestro? Pero cómo vas á componerte para pagar?
 CAR. Pagar!... En primer lugar un mes tiene treinta días, y á los veinte y nueve puedo muy bien haberme muerto... civilmente... En segundo lugar tengo crédito... Me he convertido en un *touriste* americano.

EDU. Tú! Al diablo se le ocurre...
 CAR. Y por último, cuento contigo. Nosotros formamos una sociedad anónima, en comandita; tu pones el capital, y yo el talento. A ti te toca hacer los primeros gastos.

EDU. No deseo otra cosa. Pero, y el dinero? Yo no tengo un cuarto.
 CAR. Pero eres heredero... y en Madrid no faltan prestamistas.

EDU. Heredero!... Quién sabe? Un mes hará únicamente que tuve noticia de que mi tío, el de Valencia, murió dejando una cartera con veinte mil duros, de la cual se apoderó una parienta mia, heredera como yo, que vino á establecerse en la corte. Dónde quieres que la encuentre, para reclamar la mitad que me pertenece? Madrid es tan grande!...
 CAR. No importa... Tengo fe en tu porvenir... y por lo que pueda tronar, bueno es que estés preparado.

EDU. Eso sí. : Siempre llevo conmigo mis papeles en toda regla. Como encuentre á mi coheredera, el pleito no será largo.

EDU. No deseo otra cosa. Pero, y el dinero? Yo no tengo un cuarto.

EDU. Heredero!... Quién sabe? Un mes hará únicamente que tuve noticia de que mi tío, el de Valencia, murió dejando una cartera con veinte mil duros, de la cual se apoderó una parienta mia, heredera como yo, que vino á establecerse en la corte. Dónde quieres que la encuentre, para reclamar la mitad que me pertenece? Madrid es tan grande!...
 CAR. No importa... Tengo fe en tu porvenir... y por lo que pueda tronar, bueno es que estés preparado.

EDU. Eso sí. : Siempre llevo conmigo mis papeles en toda regla. Como encuentre á mi coheredera, el pleito no será largo.

EDU. No deseo otra cosa. Pero, y el dinero? Yo no tengo un cuarto.

EDU. Heredero!... Quién sabe? Un mes hará únicamente que tuve noticia de que mi tío, el de Valencia, murió dejando una cartera con veinte mil duros, de la cual se apoderó una parienta mia, heredera como yo, que vino á establecerse en la corte. Dónde quieres que la encuentre, para reclamar la mitad que me pertenece? Madrid es tan grande!...
 CAR. No importa... Tengo fe en tu porvenir... y por lo que pueda tronar, bueno es que estés preparado.

EDU. Eso sí. : Siempre llevo conmigo mis papeles en toda regla. Como encuentre á mi coheredera, el pleito no será largo.

EDU. No deseo otra cosa. Pero, y el dinero? Yo no tengo un cuarto.

EDU. Heredero!... Quién sabe? Un mes hará únicamente que tuve noticia de que mi tío, el de Valencia, murió dejando una cartera con veinte mil duros, de la cual se apoderó una parienta mia, heredera como yo, que vino á establecerse en la corte. Dónde quieres que la encuentre, para reclamar la mitad que me pertenece? Madrid es tan grande!...
 CAR. No importa... Tengo fe en tu porvenir... y por lo que pueda tronar, bueno es que estés preparado.

ESCENA XI.

Dichos, EMILIA.

EMI. Isabel me ha dicho que teníamos un huésped. Voy á conocerle.

EDU. Señorita.

EMI. Cielos, qué veo? Usted, caballero, usted es el joven á quien mi madre ha encargado que se tengan tantos miramientos?

CAR. (*leyendo el periódico.*) El mismo, señorita. El señor don Eduardo, mi amigo, que no es extranjero en estos climas.. puesto que ha vivido también cerca de la calle de Toledo.

EDU. (*bajo á Carlos.*) Déjame hablar á mi ahora. (*alto.*) Si, señorita... he habitado algun tiempo aquí cerca... en la calle Imperial... y aun tenía la intencion de mudarme á este mismo sitio...

EMI. Y qué se lo ha impedido á usted?

EDU. Qué me lo ha impedido... qué? (*á Carlos, bajo.*) Di tú; amigo mio...

CAR. Una pasión invencible... insuperable. Veia pasar muchas veces por delante de su casa á una joven encantadora, y no podia menos de contemplarla... de admirarla...

EDU. (*Déjame á mi ahora.*) Si, señorita... de admirarla; yo la seguia al paseo, al teatro, á la Aurora, á todas partes... Pero jamás he podido hablarla... jamás me he atrevido á preguntarle, si le desagradaba mi compañía. Dígame usted, ahora ¿qué habrá pensado de mi esa joven?

EMI. Yo creo que ante todo desearia saber que intenciones...

EDU. Qué intenciones, eh? amigo mio?...

CAR. Qué intenciones? Oh! las mas puras... las mas respetables y legítimas. Seria yo, sino, su amigo? Si, señorita, si, joven y en la edad de agrandar... con una fortuna todavia equivocada... pero con esperanzas ciertas, quiere elegir una dulce compañera, que embellezca su existencia... que presida sus destinos...

EDU. (*bajo.*) Basta, yo concluiré. (*alto.*) Si, señorita... este es mi único deseo, mi única esperanza... y nunca he tenido otros... ofrecer á tan bella criatura mi mano actual, y mi fortuna venidera. Cree usted que ella se dignará aceptar la una y la otra?

EMI. Yo, caballero... para responder á usted, seria preciso primero conocerla.

EDU. Conocerla! Di tú, Carlos...

CAR. Conocerla! Se conocerá ella á si misma?

EDU. (*bajo*) Ya estoy, ya estoy.

CAR. Esa encantadora joven, esa bella criatura... esa dulce compañera que mi amigo busca, es usted!

EDU. (*bojo.*) Si digo que ya estoy... (*alto.*) Es usted, usted misma!

CAR. (*Gracias al diablo!*) Bien sabia yo que entre los dos...

EDU. Y ahora que he revelado á usted mi secreto, no sé, señorita, de qué seria capaz, si no obtuviese de usted una respuesta favorable. (*se arroja á sus pies.*)

CAR. (*leyendo siempre el periódico.*) «Específico contra la rabia»

ESCENA XII.

Dichos, DON PANTALEON.

PAN. Qué veo! Ese joven á los pies de mi hija! Y usted, qué hace usted aquí, señorita?

EMI. Escuchaba lo que me decia... Me han encargado que guarde al huésped toda clase de consideraciones.

PAN. El huésped! el huésped es aquel! Y aunque fuese el señor.. Vamos; salga usted de aquí, señorita. (*vase Emilia á su habitacion.*) Por vida mia, alabo su tranquilidad de usted, caballero.

CAR. Estaba concluyendo de leer el periódico para enviárselo á usted.

PAN. Cree usted por ventura que ignoro?...

CAR. Tome usted... el folletin es muy bonito.
 PAN. Cómo! Se atreve usted todavía?
 CAR. Lástima que no esté completo?
 PAN. Semejante conducta me irrita.
 CAR. En lo mejor se interrumpe.
 PAN. Pero yo impediré que continúe.
 CAR. Ah! Continuará en el número próximo?
 PAN. No sé cómo me contengo. (bajo á Carlos.) Ya conocerá usted, caballero, que su amigo no puede permanecer aquí ni un minuto más.
 CAR. Permitame usted... Yo le he convidado á comer, y comerá.
 PAN. Cómo! Pretende usted que yo consienta en mi casa?...
 CAR. No digo eso... despues de comer, que se vaya; yo mismo lo exijo. Entiende usted, joven? Pero antes es preciso que coma... aunque no sea más que por la regla y los buenos principios!
 PAN. Pero desde aquí hasta que comamos, falta todavía hora y media.
 CAR. Es verdad! No había yo caído en eso... Tal vez necesite tomar algo. Dime, amigo mio, quieres unos bizcochos?
 PAN. Bizcochos!
 CAR. Alguna copita de Jerez ó de Cariñena? Elige.
 PAN. Una copita!
 EDU. Yo, amigo mio...
 CAR. Nada... sin cumplimientos! Vente conmigo. (le coge del brazo y salen por la izquierda.)

ESCENA XIII.

DON PANTALEON, solo.

Dios mio! Van á saquearme la casa! Aun no es hora de comer, y ya ponen á contribucion mi despensa! Quisiera yo saber si en el intervalo de las comidas, tengo obligacion de costear el consumo ordinario del huésped. Necesito consultar este punto con mi muger... porque me parece que no tiene derecho á exigir... Desgraciado de mi! Si no le tiene se le tomará... Aquí no hay nada prohibido para él! Pero parece que hablan alto por ahí dentro... Será alguna nueva fechoria suya?

ESCENA XIV.

DON PANTALEON, DOÑA CATALINA.

PAN. Qué sucede, Catalina? Qué ruido es ese?
 CAT. Ay, Pantaleon, una desgracia, una horrible desgracia, pero de la cual no he tenido yo la culpa, te lo aseguro.
 PAN. Bien, pero qué es ello?
 CAT. Estaba yo enseñando al huésped su sala y alcoba...
 PAN. (Válgame San Marcos!) Y te has atrevido á entrar sola?
 CAT. No, que el mancebo venia conmigo, porque yo le mandé traer leña para encender la chimenea del gabinete.
 PAN. Otro gastito no presupuestado. Y es esa la desgracia de que venias á hablarme?
 CAT. Ay! Pluguiera á Dios Pantaleon mio!
 PAN. Pues muger, qué ha sido en fin? Acaba pronto, porque estoy que me pueden abogar con un cabello.

CAT. Pues señor, estaba yo vuelto de espaldas á la puerta del gabinete, cuando oigo en la trastienda la voz de don Pepito Canchilagua.

PAN. Don Pepito Canchilagua? Ese boticario mequetrefe que te anda haciendo la corte? Ese libertino que el domingo en la Aurora se atrevió á insultarme, porque no quise dejarte bailar con él?

CAT. El mismo.

PAN. Y ese seductor se atreve á penetrar en mi casa?

CAT. Yo me he dirigido al momento á la trastienda, con intencion de echarle de casa con cajas destempladas, pero el huésped, que tambien habia salido detrás de mi, en cuanto ha visto á Canchilagua se ha arrojado en sus brazos exclamando: «Pepito, amigo mio, usted por aquí? Cuánto me alegro de verle? Tengo el honor de ofrecerle esta casa como suya.

PAN. Anda morena! Con que le tendremos aquí de visita todos los dias y á todas horas?

CAT. Por el pronto, hoy le tenemos convidado á comer.

PAN. Rayos y truenos!

CAT. Ya se vé, han sido tantas las instancias que el huésped le ha hecho, que hubiera sido una groseria de parte del otro el no aceptar.

PAN. Calla, vibora; pero esto es una plaga; Dios mio! Y se figura usted, señora, que voy yo á tolerar semejante humillacion? Pues está muy equivocada; comer yo con don Pepito! Primero... no señor, ya sé yo el medio de terminar este asunto; yo le haré comprender la enormidad de su crimen y lo sagrado de mis derechos, y si se empeña, si se obstina en sentarse á mi mesa, hago con él una de *populo bárbaro*.

CAT. Cuidado con hacer alguna de las tuyas, Pantaleon.

PAN. Nada, es cosa decidida; como él se atreva siquiera á desdoblar la servilleta... me voy yo á comer á la fonda. Ajá! con este desaire comprenderá el muy trasto lo poco que me intimidan sus fanfarronadas del domingo.

CAT. Tranquilízate por Dios, Pantaleon; yo me pondré al otro extremo de la mesa, y si es necesario comeré en la cocina con la criada.

PAN. Y eso, por ventura, me salvará del ridiculo que caerá sobre mi? Me ahorrará el gasto que el tal convite me ocasione?

ESCENA XV.

Dichos, EMILIA.

EMI. Ay papá, ay mamá, vengo muerta, qué desgracia!

PAN. Otra más?

CAT. Explicáte, qué ha sucedido?

EMI. Que el huésped, por encender la chimenea, ha prendido fuego á las colgaduras de muselina que hay en la puerta de la alcoba, y á la estera del gabinete.

PAN. Dios mio, y la casa que no está asegurada de incendios! Fuego, fuego, corramos á impedir...

CAT. Ay mis vestidos, mi ropa blanca; fuego, socorro.

PAN. Fuego, fuego! Que avise Martín á la parroquia.

CAT. y EMI. Vecinos, fuego, socorro.

ESCENA XVI.

Dichos, DON EDUARDO y CARLOS que trae una servilleta prendida y un plato en la mano.

CAR. Tranquílense ustedes, mis queridos patrones, la pérdida no es considerable.

Todos. Pero el fuego?

CAR. Estinguido, apagado, gracias al mancebo de usted y á seis filantrópicos lugareños que casualmente se hallaban en la roperia, proveyéndose de chaquetas y polainas.

PAN. Pero ya no hay riesgo?

CAR. Ninguno, ya nada mas queda del incendio, que humeantes pavesas de las que fueron cortinas, colchas, etc.

PAN. Y esos lugareños?

CAR. Son de Alcorcon.

PAN. No digo eso, sino que...

CAR. Tranquílcese usted, lo he previsto todo; en recompensa de su noble accion, les he repartido ocho botellas de vino que he encontrado vejetando en una alacena.

PAN. Esto mas! Mi vino de cinco años. (Me gusta la franqueza.) Caballero, eso me parece poco...

CAR. Lo mismo me ha parecido á mi, y en su consecuencia he convidado á los seis paletos á comer en la trastienda, lo que comunico á usted para su inteligencia y buen gobierno, y para los fines convenientes hoy dia de la fecha etc. Quiero decir, para que nada les falte, y para que tome usted sus disposiciones ulteriores.

PAN. Si señor, mucho que las tomaré y grandes y enérgicas, irrevocables: la primera es devolverle á usted su dinero. (le dá el que trajo doña Tiburcia.)

CAR. Qué es esto?

PAN. Diez y ocho duros que le doy á usted para que vaya á comer con sus paletos y con don Pepito Canchilagua, donde mejor le parezca, como no sea en mi casa.

CAR. Pero qué significa?

PAN. Significa mil y quinientas cosas que no estoy de humor de explicar.

CAR. Pero amigo mio...

PAN. Nada. He dicho.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ISABEL, TIBURCIA con su perrito.

TIB. Jesus! Cuánta gente! Godofredo! Godofredo! Ven aqui no te pisen .. (le coge en brazos.) Señor don Pantaleon, vengo á que me haga usted el favor de darme mi recibo, y me subo al momento. Tengo á Godofredo malito.

PAN. Señora, qué recibo?

TIB. El del trimestre adelantado que le he dejado esta mañana á Isabel.

ISA. Es cierto; doña Tiburcia ha venido mientras estaba usted fuera de casa.

EDU. Doña Tiburcia? Usted se llama doña Tiburcia?..

TIB. Si, señor. Doña Tiburcia Meneses, para servir á usted.

EDU. Doña Tiburcia Meneses! Usted es la misma doña Tiburcia Meneses?

TIB. Para servir á usted.

EDU. Que heredó usted el año pasado de un tío suyo, don Agapito Leon, residente en Valencia?

TIB. Si, señor.

EDU. Cielos! que encuentro! Amigo mio, es ella. (á Carlos.)

CAR. Nuestra coheredera! (tirando á don Pantaleon el bolsillo que le habia dado.) Ah! Señora, cuanto me alegro de conocer á usted! Tengo el honor de presentarle al joven Eduardo de Leon, su pariente, su co-participante... Oh! vinculos poderosos de la naturaleza! Cuán inmenso es vuestro poder! (entregando á Tiburcia los papeles que le va dando Eduardo.) Aqui tiene usted los documentos que lo acreditan... la fe de bautismo... la idem de matrimonio de su padre... para que no pueda dudarse de la procedencia legitima del interesado... el acta de liquidacion... la de particion... todo en forma. Pero, aunque herederos, sabemos lo que se deben parientes tan próximos... y le damos á usted para entregarnos la mitad de la herencia que nos pertenece; esto es, la suma de diez mil duros, ó sean doscientos mil reales... un plazo conveniente... veinte y cuatro horas.

TIB. No hay duda! Es él! (despues de haber examinado los papeles.)

PAN. Cómo! Hereda usted diez mil duros?

CAR. Que viene á poner á los pies de su señora hija... La comida de hoy será el banquete de boda. Está convidado todo el mundo, amigos y enemigos, no es cierto?

CAT. Pantaleon, qué dices? Yo, por mi parte...

EMI. Padre mio!

EDU. Podré yo dar á usted el mismo nombre?

PAN. Sea! no hay medio de resistirse.

CAR. Magnifico! Nada se cambiará en casa! Sus hijos de usted y yo nos quedamos aqui de huéspedes.

PAN. No, no, basta ya... Que pongan ellos su casa.

CAR. Entonces, amigo mio, tu me cederás alguna habitacion.

EDU. Puedes disponer de todas ellas.

CAR. Gracias! Mi dicha es colmada; Solo un deseo me asedia.

EDU. Qué te falta?

CAR. Una palmada, si por fortuna le agrada al publico esta comedia.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 15 de abril de 1852. Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse. El gobernador—Melchor Ordoñez.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumnia, t. 5.
—Castellana de Laval, t. 5.
—Cruz de Malta, t. 3.
—Cabeza á pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. u. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecey, t. 3.
—Caza del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 4.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 4.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble caza, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mánia.
Los desposorios de Inés, o. 3.
—Dos cerrajeros, t. 5.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 4.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 4.
—Fineza en el querer, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mugeres, t. 10 c.
—Gaceta de los tribunales, t. 4.
—Gloria de la muger, o. 3.
—Hija de Cromwel, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mitio, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó las infantas
de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 3.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hora de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 4.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 4.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdon, o. 4.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista alferéz, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 3.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 3.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
6 Idem segunda parte, t. 5 c.
9 Los Mosqueteros, t. 6 c.
8 La marquesa de Savannes, t. 3.
5 —Mendiga, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
5 —Opera y el sermón, t. 2.
4 —Pomada prodigiosa, t. 1.
4 Los pecados capitales, Mágia, o. 4
6 —Percances de un carlista, o. 4.
7 —Penitentes blancos, t. 2.
7 La paga de Navidad, zarz. o. 4.
6 —Penitencia en el pecado, t. 3.
5 —Posada de la Madona, t. 4. y p.
4 Lo primero es lo primero, t. 5.
11 La pupila y la pendola, t. 1.
8 —Protegida sin saberlo, t. 2.
4 Los pasteles de Maria Michon, t. 1
6 —Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
9 La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
15 —Primer escapatoria, t. 2.
5 —Prueba de amor fraternal, t. 2
7 —Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
3 —Quintá de Verneuil, t. 5.
6 —Quinta en venta, o. 3.
11 Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
9 Lo que está de Dios, t. 3.
3 La Reina Sibila, o. 3.
22 —Reina Margarita, t. 6 c.
5 —Rueda del coquetismo, o. 3.
3 —Roca encantada, o. 4.
9 Los reyes magros, o. 1.
8 La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
3 —Selva del diablo, t. 4.
4 —Serenata, t. 1.
6 —Sesentona y la colegiala, o. 4.
3 —Sombra de un amante, t. 1.
7 Los soldados del rey de Roma, t. 2
8 —Templarios, ó la encomienda
de Avignon, t. 3.
5 La taza rota, t. 1.
10 —Tercera dama-duende, t. 3.
3 —Toca azul, t. 1.
14 Los Trabucaires, o. 5.
14 —Ultimos amores, t. 2.
18 La Vida por partida doble, t. 4.
4 —Viuda de 15 años, t. 1.
4 —Victima de una vision, t. 1.
5 —Viva y la difunta, t. 1.
2 Mauricio ó la favorita, t. 2.
9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
10 Muerto civilmente, t. 1.
10 Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
13 Mi vida por su dicha, t. 3.
9 Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
11 Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
13 Maleo el veterano, o. 2.
5 Marco Tempesta, t. 3.
5 Maria de Inglaterra, t. 3.
8 Margarita de York, t. 5.
4 Maria Remont, t. 3.
7 Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
9 Mali, ó la insurreccion, o. 5.
5 Monge Seglar, o. 5.
5 Miguel Angel, t. 3.
4 Megani, t. 2.
6 Maria Calderon, o. 4.
6 Mariana la vivandera, t. 5.
4 Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
11 Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
6 Mal'lorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4.
12 Maruja, t. 1.
6 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
3 No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
9 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemouse, t. 5.
8 Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
11 Noche y día de aventuras, ó los
galanca duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 5.
14 No mas comedias, o. 3.
16 No es oro cuanto reluce, o. 3.
14 No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1.
8 Ni por esas!! o. 5.
8 Ni tanto ni tan poco, t. 5.
6 Ojo y nariz!! o. 1.
2 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
2 Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
15 Percances de la vida, t. 1.
6 Perder y ganar un trono, t. 4.
9 Paraguas y sombrillas, o. 1.
5 Perder el tiempo, o. 1.
5 Perder fortuna y privanza, o. 3.
6 Pobreza no es vileza, o. 4.
7 Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
7 Por no escribirle las señas, t. 1.
3 Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
4 Por tener un mismo nombre, o. 1
3 Por tenerle compasion, t. 1.
5 Por quinientos florines, t. 1.
5 Papeles, cartas y enredos, t. 2.
10 Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
4 Percances matrimoniales, o. 5.
4 Por casarse! t. 1.
6 Pero Grullo, zarz. o. 2.
6 Por camino de hierro, o. 1.
17 Por amar perder un trono, o. 3.
4 Pecado y penitencia, t. 3.
6 Pablo Jones, ó el murino, t. 5.
8 Pérdida y hallazgo, o. 1.
10 Por un saludo! t. 1.
8 Quién será su padre? t. 2.
15 Quién veirá el último? t. 1.
5 Querer como no es costumbre, o. 4
4 Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
7 Quien á hierro mata... o. 1.
14 Reinar contra su gusto, t. 3.
3 Rabia de amor!! t. 1.
11 Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
15 Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
2 Ricardo el negociante, t. 3.
2 Recuerdos del das de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1.
3 Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.
5 Ricardo y Carolina, o. 5.
4 Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
3 Si acabarán los enredos? o. 2.
5 Sin empleo y sin muger, o. 1.
8 Santi boniti barati, o. 1.
8 Ser amada por si misma, t. 1.
12 Sitar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
7 Sobresaltos y congojas, o. 5.
5 Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
11 Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
4 Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
10 Trapiondas por bondad, t. 1.
14 Todos son raptos, zarz. o. 1.
6 Tia y sobrina, o. 1.
9 Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3.
15 Valentina Valentona, o. 4.
7 Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
4 Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanos, t. 1.
4 Una cabeza de ministro, t. 1.
5 Una Noche á la intemperie, t. 4.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con saldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Undia de libertad, t. 5.
Uno de tantos bribones, t. 5.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Una casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera,
o. 1.
Un molin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 5.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un pábulo, t. 1.
Un mal padre, t. 5.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 4.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embusté y una boda, zarz. o. 2
Un tio en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 4.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
Un héroe del Avapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LAJAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

